
Lo que fué el Renacimiento

Suponemos que todos los que tengan la amabilidad de leer estas líneas, sabrán lo que significa la palabra con que las encabezamos. Desde los tiempos del sapientísimo Abate Gaume, autor de su conocido escrito: “El Gusano Roedor de las sociedades modernas”, en Europa se han ocupado mucho, de la enseñanza en las Universidades y Colegios, de los clásicos griegos y latinos, es decir, de los famosos poetas que tanto han ponderado los que han querido *amalgamar* á los Padres de la Iglesia, con Horacio, Virgilio, Cicerón, &c: *amalgama imposible*.

Como todos los eruditos saben que Numa Pompilio, fué segundo Rey de Roma, debían también saber, que la ninfa Egeria *iluminaba* á Numa Pompilio. ¿Quién fué esta Ninfa? Lo dice el mismo Abate....

Sapientísimos institutores de la juventud combatieron al eximio escritor, y han continuado poniendo en manos de la juventud á los poetas mencionados, á pesar de que Horacio se llamaba á sí mismo “Puerco del rebaño de Epicuro”; y el dulcísimo Virgilio tuvo valor para *cantar amores contra la naturaleza*.

El gran Cicerón, á quien hasta San Agustín deseaba haber oído en la tribuna de las arengas, ha sido tristísimamente *estigmatizado* por el sabio P. Ventura; y lo que éste dice en uno de los capítulos de su famosa obra “La Razón Filosófica y la Razón Católica”, *cubre el rostro de vergüenza*.

El mismo Abate cree que el *Renacimiento* fué el *origen de todas las herejías*, y, en especial, de la *famosa Reforma*. ¿Puede haber un absurdo mayor, que creer que Dios encargó á Lutero, á Calvino &, la Reforma de la santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, que echó por tierra á los dioses del paganismo y enarboló el estandarte de la cruz?

La época en que la juventud se consagra con viva curiosidad al estudio de Horacio, Virgilio, Cicerón, es precisamente la época de las impresiones que nunca se borran. Mientras la Iglesia enseña sublimes misterios y predica una moral purísima, nuestros famosos poetas, adoran á esa turbamulta de los dioses de la Mitología; y, por lo mismo, deifican todas las pasiones; pero en los pulpitos de nuestras iglesias se predica la moral de nuestro Señor Jesucristo.

Hoy mismo, en Francia, puede repetirse lo que tuvo lugar cuando París, como decía el sapientísimo Conde de Maistre, recibió á Voltaire como al Mesías prometido: “París lo coronó; Sodoma lo hubiera desterrado.”

En nuestras repúblicas de América hemos visto, que la prensa, este elemento de civilización cristiana, ha servido para propalar hasta el ateísmo y dar al pueblo lecciones de completa inmoralidad. Verdad es que nadie dice: yo adoro á Venus, á Cupido, á Baco, nombres que no se pronuncian; pero en realidad adoran lo que significan esos nombres. No somos el pueblo romano; pero aquí, como más allá, se dice: “Comamos y bebamos, que mañana moriremos.”